

# Nota previa

En cierta ocasión, cuando prologaba la versión española de libro *Pouvoir et économie*, del gran economista francés François Perroux, me refería al Sigfredo wagneriano, tercera de la óperas que componen la tetralogía del genial músico de Leipzig, porque en ella aparece la espada clavada en el fresno como símbolo del poder tan ansiosamente buscado por los protagonistas. Permítame hoy el lector la licencia de acudir a una obra de arte en el campo de la pintura para ilustrar unas breves líneas sobre la necesidad o justificación, por una parte, de la obra que hoy presentamos, así como sobre su estructura, líneas maestras, o características de su contenido, por otra. Más concretamente vamos a basarnos en el cuadro que se reproduce en la portada de esta edición, justificando así su incorporación, a la vez que aclaramos su simbolismo.

August Macke, el representante más sobresaliente del expresionismo renano, experimentó en sus obras la influencia, más o menos intensa, del fauvismo, del futurismo y del cubismo cromático, al que Apollinaire llamaría «orfismo». Pero todo ello bajo el prisma de la moderación, y huyendo de cualquier radicalización o extremismo, característica que hay que resaltar al estar situados en una etapa histórica plena de convulsiones, reacciones violentas y cambios bruscos, tanto en la vida misma de los pueblos como en el campo del arte y de la ciencia.

Si hubiera que resumir en pocas palabras la naturaleza de su pintura, podríamos resaltar los aspectos o elementos siguientes: el empleo de colores puros e intensos, inspirado en las ventanas de Delaunay, que había creado y desarrollado una pintura de colores puros descompuestos prismáticamente; una configuración formal más libre, que en algunos cuadros constituye el principal objetivo; y finalmente, una concepción unitaria y no fragmentada de la obra, en la que cada elemento adquiere significación sólo en función del conjunto.

El libro que hoy ponemos en manos del estudioso de los temas económicos es el resultado de un esfuerzo colectivo, con sus heterogeneidades y eventuales divergencias, normales, deseables y enriquecedoras. Pero en toda la obra, a manera de

denominador común e hilo conductor, aunque sin pretenderlo, late una clara moderación en el marco de una perceptible insatisfacción intelectual, e incluso, en algunos casos, de una actitud patente de desacuerdo y rebeldía respecto a la sabiduría convencional. Cuando esto último sucede, y es preciso dejarlo claro a pesar de su obviedad, no se está pretendiendo ser el primer inventor de nuestras opiniones, sino solamente, como decía Descartes en su *Discurso del Método*, «nos estamos precian-do de no haberlas admitido ni porque las dijeran otros ni porque no las dijeran, sino sólo porque la razón nos convenció de su verdad»\*.

Siguiendo con el símil, nos encontramos que a lo largo de los diferentes artículos o capítulos del texto se utilizan casi sistemáticamente conceptos básicos bien delimitados y argumentos robustos en el tratamiento de los temas o problemas objeto de análisis. A este respecto, y como hemos insinuado, no hay ningún reparo, cuando procede, en cuestionar principios sólidamente establecidos hasta el momento. Tal sucede, aunque en esta nota preliminar no entramos en detalles, con el excelente y original trabajo en el que se ofrece un nuevo enfoque de la función de demanda de trabajo. ¡Colores puros e intensos! Y es que, en realidad, uno de los propósitos de esta publicación consiste precisamente en utilizar el rigor del razonamiento por complejo que resulte, frente a la receta fácil, artificialmente simple y aceptada con sumisión y sin debate. Todo ello, por supuesto, para fundamentar las decisiones que hay que tomar en el ámbito de la política económica y que constituyen su contenido esencial y su razón de ser.

Cuando el instrumental analítico y las estructuras formales habitualmente empleadas no parecen suficientes, completos y satisfactorios, no hay inconveniente en explorar nuevos caminos, nuevas formalizaciones, basadas en una visión interdisciplinaria del conocimiento científico. Baste, a modo de ejemplo, la incursión que se lleva a cabo en nuestro trabajo de introducción o planteamiento general, al abordar las posibilidades de incorporar las «ecuaciones de difusión» en el acervo teórico-matemático de la economía. Lo que no es sino la manifestación clara y explícita de una ¡configuración formal más abierta y flexible!... al estilo de August Macke.

Con independencia de la inevitable dispersión a la que hemos hecho referencia, el libro que ocupa la atención del lector presenta, esta vez de forma deliberada, una visión unitaria del campo de la política económica y de sus fundamentos teóricos, facilitada o propiciada por el hecho, no trivial, de que los autores, profesores principalmente de la Universidad Complutense y de la Universidad San Pablo-CEU, parten de un origen y de una formación comunes, a lo que hay que añadir, lógicamente, la tarea y el esfuerzo de diseño y coordinación de los responsables de la edición. Todo ello con el máximo respeto, insistimos, a la necesaria y estimulante diversidad, que ni se excluye ni se deja de percibir a lo largo del texto.

Sabemos que cuando se quiere definir algo tomando algún referente, como estamos haciendo en esta nota, no basta con resaltar las similitudes o los paralelismos.

---

\* Recordamos al lector que el texto original del *Discurso* está escrito en primera persona del singular, es decir, que se leería «preciándome o me precio», por una parte, y «me convenció», por otra. Nos hemos permitido la libertad de redactarlo en primera persona del plural para su mejor encaje en este contexto.

mos, sino que resulta imprescindible hacer explícitas las diferencias. Y en la obra de Macke hay una «carencia» que no podemos ocultar y que consiste en que los motivos poseen una estructura simple y estática en aras, seguramente, de una mayor armonía interior. No se da, efectivamente, la dinamización del motivo característico del futurismo como, por ejemplo, podemos encontrar en «el baño de fango» del vorticista David Bomberg.

Muy al contrario, en todos y cada uno de los trabajos que a continuación se presentan, se observa un planteamiento dinámico, con mayor o menor grado de formalización, pues no es posible entender y abordar de otra forma la fenomenología económica. El análisis dinámico, además, permite enfrentarnos con relaciones no lineales y la posible existencia de leyes de potencia, con comportamientos irregulares y situaciones lejos del equilibrio, así como con fenómenos caóticos y extremadamente complejos.

Concluido el símil retengamos, a manera de credo ilustrativo, la insatisfacción intelectual en un marco de moderación y posibilismo como guía de nuestro trabajo, la pureza y potencia de los instrumentos analíticos como garantía de rigor, la apertura a nuevos enfoques y formalizaciones como signo de ilusión y tolerancia, y, finalmente, la concepción unitaria, compleja y «emergente» de nuestro análisis como propósito irrenunciable de las inquietudes que alimentan nuestro espíritu.

ANDRÉS FERNÁNDEZ DÍAZ

Villafranca del Castillo

Otoño de 1998